

UNA NUEVA MIRADA SOBRE BELGRANO Y EL CAMPO

Roberto L. Elissalde*

Largos años de colaborador en La Nación, nos corresponde habernos referido a Belgrano y el campo¹, cuando era un tema casi virgen; sólo tratado hace casi un siglo por Miguel Ángel Cárcano². También en un número especial dedicado a su memoria en el 2012 con motivo del Bicentenario de la Creación de la Bandera, que dirigimos con mi estimado colega don Fernando Chao (h) y que editara el Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades y el patriótico patrocinio la Bolsa de Comercio de Rosario³.

Estos temas también fueron investigados por el Embajador Vicente Arnaud⁴, con quien mantuvimos cordial conversación sobre ese aspecto del prócer y de no ser por la particular pandemia que vivimos lo pensábamos exponer en la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, que como bien lo señala su presidente el doctor Carlos A. Scoppa, es la imagen del general Belgrano la que preside su sala de sesiones.

Pero la lectura del Archivo del prócer, siempre trae numerosas sorpresas y temas que ni yo ni otros colegas hayamos visto. Uno de ellos es el *Diario de su marcha* a Rosario, documento que fuera comprado por el coleccionista Antonio Carrozzi Abascal, que no era otro que nombre del conocido conductor de radio y televisión Antonio Carrizo, quien en 1970 lo facilitó a la Academia Nacional de la Historia para su publicación inédita hasta ese momento⁵. El académico Ernesto J. Fitte, hizo su introducción y notas al pié, pero en este caso nos vamos a referir a la visión de Belgrano de los campos que atravesaba. Del mismo documento el Instituto Nacional Belgraniano hizo una reedición⁶ y lo insertó en la colección de Documentos del prócer⁷.

Manuel Belgrano partió al frente de la expedición desde el cuartel de Patricios, sede poco más de un mes del “Motín de las Trenzas” instalado en el solar conocido como la “Manzana de las Luces” el 24 de enero de 1812. Por la mañana se cargaron “las dieciséis carreras que se nos señalaron” en las que iban las municiones, vestuarios, todo lo necesario

* Historiador. Miembro de número del Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces, de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina. Académico correspondiente de la Academia Paraguaya de la Historia, del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay y de la Academia Uruguaya de Historia Marítima y Fluvial.

¹ ROBERTO L. ELISSALDE, “Belgrano y su mirada sobre el campo”, *La Nación*, Sección Campo, sábado 31 de mayo de 2008.

² MIGUEL ÁNGEL CÁRCANO, *Evolución histórica del régimen de la tierra pública*, Eudeba, Buenos Aires, 1972.

³ ROBERTO L. ELISSALDE, “Belgrano y el campo”, *Belgrano*, Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades – Bolsa de Comercio de Rosario, Rosario, 2012.

⁴ VICENTE A. ARNAUD, “Belgrano y el campo”, *Anales*, Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria, Tomo LXIII, 2009; “Belgrano y el campo”, *La Nación*, lunes 26 de octubre de 2009.

⁵ ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Diario de marcha del coronel Belgrano a Rosario*, Buenos Aires, 1971.

⁶ INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Diario de marcha del coronel Belgrano a Rosario*, Buenos Aires, 1995.

⁷ INSTITUTO NACIONAL BELGRANIANO, *Documentos para la Historia del general don Manuel Belgrano*, Buenos Aires, 2005, T. V.

para el capellán para el culto divino y partieron hacia San José de Flores “a cuyo punto ordené se llevase el ganado”. A las cuatro de la tarde al toque de Asamblea la columna avanzó hasta los Corrales de Miserere donde la tropa descansó media hora y se abasteció de agua, no olvidemos el calor del verano y por eso partieron por la tarde para evitar las altas temperaturas del mediodía. A las nueve de la noche llegaron a destino, levantaron las carpas, cenaron, y “se comieron ocho reses”⁸.

Pasaron allí el día siguiente e hizo la tropa media hora de ejercicios, Belgrano observó que “el agua es de los pozos que tienen los vecinos regular”. A las seis de la tarde partieron hacia Morón, y después de paradas allí pasaron la noche, como siempre las carretas se habían adelantado a esperarlos. El 26 domingo se celebró misa, después de describir detalles del pueblo, que seguro le dio su párroco el Pbro. Juan Manuel Fernández de Agüero. El puente de Márquez ubicado le permitió a la tropa de infantería cruzar el río de las Conchas con comodidad. Sobre el lugar apuntó que del lado Este son “son más altas las tierras” destacando que los que pasaban por el Vado “cuando los tiempos son secos tienen sin embargo los obstáculos tanto en la bajada como en la subida por la altura de las barrancas, y es indispensable culatear los carros”⁹. Este párrafo nos recuerda los detalles de Concolorcorvo con su Lazarillo en observar las dificultades en los caminos; y en este caso no es sólo señalarlas sino para conocimiento de los fleteros o dueños de tropas de carretas que transportaban mercaderías a la capital.

Huyendo a los fuertes calores a las 4 de la mañana se tocó diana, pero recién dos horas más tarde comenzaron la marcha con el ejército, tres horas más tarde habían llegado a la estancia de Álvarez¹⁰, “no había más agua que el pozo de la casa, que ~~a poco de haberse saeado~~ se agotó, y sólo suministraba lodo líquido”. Toda la zona era llana como para que pudiera ejercitarse la caballería, pero “no hay leña, agua, y el ganado es escaso”¹¹. A las 4 se dio orden de seguir la marcha, aunque se emprendió media hora más tarde, para llegar a la cañada de Escobar la que alcanzaron después de cruzar “por los espinares que está cubierto el campo” alrededor de las nueve de la noche, donde anotó la “escasez de leña, y lodo líquido por agua”¹².

Nuevamente a las 4 de la mañana se tocó Diana y siguiente siguieron su camino hasta la Villa de Luján, pero los campos cubiertos seguramente de espinillos y talas a los que llama “espinares” que los obligaron a hacer “la marcha casi toda en desfilada”¹³. Llegados a esa ciudad fueron bien recibidos por el párroco Francisco Argerich y el alcalde

⁸ INSTITUTO..., *Documentos...*, ob.cit., T. V. p. 156.

⁹ IBÍDEM, T. V., p. 161.

¹⁰ Actual localidad de Francisco Álvarez, en el partido de Moreno.

¹¹ INSTITUTO..., *Documentos...*, ob.cit., T. V., p. 161.

¹² IBÍDEM, T. V., p. 162.

¹³ “Se prosiguió a paso lento la marcha, desfilada la gente según el terreno”. Así la describe A. de Solís en su *Conquista de México en 1684*. ELENA VARELA MERINO, *Diccionario de los galicismos siglos XVI y XVII*, Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, Madrid, 2009, Vol I. p. 1045.

del lugar Estanislao Aguirre, a quien Belgrano pidió “cuatro carretas para auxilio de los enfermos que no lleva como acomodarse”. Describe el lugar así: “el río está enteramente despoblado de árboles; hay mucha escasez de leña y se remedia con el cardo asnal seco, en su tiempo como el presente; sus aguas son salobres, y solo potables cuando llueve, pero tiene manantiales en sus riberas que aunque de agua gruesa puede beberse, nunca se queda sin agua, ni aún en las mayores secas a que las nutrias, de que abunda, con cuevas mantienen abiertos los manantiales u ojos de agua”¹⁴.

De allí siguieron a la mañana siguiente a la posta de Rocha, paraje ubicado a la vera del camino Real, ubicada sobre la margen derecha del arroyo Marcos Díaz hoy conocido como Arroyos del Haras. Arribaron a las 9 de la mañana, pero un extravío del camino los hizo recorrer una legua de más, a pesar de lo temprano de la marcha más “el sol ha sido furioso, y se me han enfermado en la marcha tres hombres, y la más de la gente ha llegado estropeada; en este punto no hay más agua que la del pozo de dicha posta, que puede proveer agua para 800 hombres”. A ello debemos agregar que no contaban sino cardos, por falta de leña, y sólo había algunos montes con árboles frutales.

Al las 3 de la mañana, más temprano para evitar los soles, comenzó la marcha hasta la Cañada de la Cruz, ubicada donde es actualmente San Andrés de Giles, adonde llegaron cuando “ya empezaba a calentar el sol”, pero evitando los enfermos de la anterior escala. El agua era turbia tanto en la cañada como en la cercana laguna, y se debía a las lluvias, era tal el cardal que el campamento para evitar cualquier incendio cosa muy común en los campos, y más hasta por una chispa los “situó en el mismo camino, lo mismo que los carros con las municiones”¹⁵.

Muy cerca estaba la Cañada de Giles, llamada así por el propietario de esas tierras entre las actuales ciudades de San Andrés de Giles y San Antonio de Areco, hacia donde partieron a las 5 de la tarde, para llegar al momento de ponerse el sol. Apuntó del lugar “el agua que bebemos es de una laguna y de un pozo de balde que está en una casa inmediata: mucho gasto hacemos en la mantención y vamos tardando demasiado; lo primero es indispensable porque debe estar bien mantenido quien marcha a pie, y pierde tanto con el sudor; y lo segundo por el cansancio que trae la fatiga en la estación y no es posible andar mucho”¹⁶.

Había pasado una hora y media del 31 de enero, cuando se tocó diana en el campamento y las 2,30 comenzaba la marcha “para aprovechar el fresco que corre” y adelantar camino. A las 6 de la mañana estaban en la Cañada del Suero, “el agua es pésima” anotó el comandante y la casa más cercana estaba a casi una legua. Mandó averiguar “y felizmente se encontró un manantial de agua regular, adonde dispuse que

¹⁴ INSTITUTO..., *Documentos...*, ob.cit., T. V., p. 165.

¹⁵ IBÍDEM, T. V., p. 167.

¹⁶ IBÍDEM, T. V., p. 168.

fuera un carro con los almacenes para llenar y traernos para proveer a la tropa, en verdad el agua es una de las cosas más trabajosas del camino para la gente, y también lo que puede contribuir a alterar su salud, o traerle en lo sucesivo consecuencias fatales para ella”. Si bien se notaban algunas lomas, eran intransitables por los cardales y falta de agua, en tiempos de seca “y compararse a los desiertos al decir de Belgrano”¹⁷.

No es menor la aseveración que hace de los paisanos que formaban la tropa, capaces de hacer a caballo “20 leguas y no puede andar cuatro a pie, sin grandes intermedios de descanso”. Se refiere “al desprecio con que miran hasta lo que les es más necesario para vestirse; el calzado les incomoda y refieren al enlodarse, espinarse y cuanto otra incomodidad trae consigo ir con el pie desnudo”. Y en un renglón da con la idiosincrasia de esos hombres: “esta gente no está acostumbrada ni a la fatiga ni al cuidado, es preciso tomar medidas que en otros países serían ridículas”¹⁸. A la tarde partieron hacia Areco, parando a las cuatro horas en la Cañada del Señor Segundo a la espera de unas carretas que había pedido para su auxilio.

A las cinco de la mañana llegaron catorce carretas con las que fue auxiliado por el comandante del Fortín de Areco, cinco de las cuáles pertenecían al vecino don Antonio Díaz, que las facilitó gratuitamente. Parte del Regimiento partió a las 8, pero cien hombres quedaron para ser trasladados en las carretas luego, ya que no aguantaban las marchas. El lugar le mereció este comentario: “las aguas pésimas, el campo pelado y el ganado muy flaco”, a la vez que la mujer de un vecino de apellido Borges le obsequió cinco reses por las que otorgó el correspondiente certificado¹⁹.

De allí marcharon el 2 bien temprano a la posta de Lirio conocida también como de Ayala, a cinco leguas de Areco. “Los campos son llanos y están hermosos con las lluvias; el pozo de la Posta nos ha surtido de agua que es muy buena, y aunque no hay cardo seco alguno en los alrededores, con algunos huesos y leña que se ha traído del camino se ha cocinado”. Por la tarde abandonaron el lugar alrededor de las cinco de la tarde y después de cuatro horas armaron el campamento, ataron los bueyes a las carretas para estar prontos a partir “al salir la Luna”. Así describió esos campos “una legua al Oeste del Río Areco empieza a elevarse la tierra en lomas algo altas hasta este punto, pero los caminos son excelentes... los campos no tienen leña y aunque son ~~escasísimos de agua~~ se podría remediar la escasez de agua haciendo pozos”²⁰.

El 3 de febrero comenzaron el pasaje del Río Arrecifes, que por sus altas barrancas exigió mucho cuidado y tiempo para pasar las 21 carretas, lo que realizado los hizo avanzar un cuarto de legua para establecer el campamento a la orilla del río, cuando ya el sol

¹⁷ IBÍDEM, T. V., p. 169.

¹⁸ IBÍDEM, T. V., p. 169.

¹⁹ IBÍDEM, T. V., p. 170.

²⁰ IBÍDEM, T. V., p. 172-173.

comenzaba a calentar, “hay un manantial de excelente agua; se trajo el ganado y se dispuso que todos lavasen sus ropas”. Comenzaron desde esas “lomas elevadas” la marcha y por la noche llegaron a seis cuadras del pueblo del Arrecife, y al salir la luna avanzaron hasta la posta de Fontezuelas²¹.

A las 7 de la mañana del 4 de febrero se encontraban en ese destino, “las aguas han favorecido estos terrenos y abundantes de pasto; bien que, como todos, escasos de leña”. En este lugar se bifurcaban tres caminos “uno para el Perú, el que yo llevo que se llama el del Medio, y otro que se dirige a las costas del Paraná”. Ya el panorama de esas tierras aunque como todas sin montes para leña, difiere totalmente “todos son, campos llanos con, sus colinas poco elevadas, y están, abundantes de ganado: también se hallan más poblados que los que dejamos después del puente de Márquez, y lo atribuyo a las más aguadas permanentes con que se sostiene el procreo del ganado vacuno y caballar”²².

Una tormenta había hecho refrescar y así avanzaron desde las dos de la tarde hasta minutos después de las nueve de la noche a la posta de don Laureano Olmos. Cruzaron el arroyo Ramallo muy seco como todos en épocas de pocas lluvias, ya que su falta era una espada de Damócles, una década atrás en noviembre y diciembre de 1802 don Melchor de Albín apuntó: “fue tan horrible que destruyó la campaña y casi todo el establecimiento de Postas, quedando arruinado y sin caballos... dada la estéril situación, las cuatro paradas del Arroyo Ramallo servida por don Laureano Olmos, la del Arroyo del Medio...” y otras fueron las más afectadas “no bastó para continuar el servicio, el que los dependientes hiciesen compras de caballos en varias ocasiones”²³.

El 5 de febrero cruzaron el Arroyo del Medio, cerca del que acamparon y mandó traer el ganado. “El agua es muy salobre, y leña no hay sino de la bosta seca, que proporciona la multitud de ganados que cubre ambas riberas del Arroyo en cuanto cubre la vista, y venimos viendo desde que aclaró el día por uno y otro costado del camino que iban a beber”²⁴. Avanzada la tarde emprendieron la marcha hasta el arroyo Pavón, a cuya orilla descansaron.

En la noche al 6 una fuerte tormenta descargó “con grande huracán... agua abundante y fuerte” que duró hasta el mediodía, a esa hora comenzaron a marchar hasta la casa de doña María Gómez a la que llegaron a las nueve de la noche. Dispuestos a ganar tiempo, ataron los bueyes a las ruedas de las carretas para salir apenas saliera la luna para alumbrarles el camino²⁵.

²¹ IBÍDEM, T. V., p. 173-174.

²² IBÍDEM, T. V., p. 174-175.

²³ WALTER B. L. BOSE, “Las postas en las provincias de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes y Misiones (1772-1820), *Trabajos y Comunicaciones*, Universidad de la Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata, 1970, vol. 20, p. 124.

²⁴ INSTITUTO..., *Documentos...*, ob.cit., T. V., p. 176.

²⁵ IBÍDEM, T. V., p. 177.

El 7 de febrero a la una y media de la mañana el toque de generala les hizo emprender la marcha hacia Rosario. Cuando tuvieron a la vista lo que era apenas un villorrio mandó formar y sacar las banderas, y así marcharon hasta las puertas de la población donde el comandante don Pedro Moreno, que una semana después iba a ser reemplazado por don Celedonio Escalada, el alcalde y los vecinos salieron a su encuentro y a ofrecer sus atenciones. En la Plaza se formó en batalla y con toda solemnidad se depositaron las banderas en la casa que se le había dispuesto a Belgrano, mientras que la tropa marchó al campamento que se le había dispuesto “en una buena situación, cerca del río, y bajo unos árboles que favorecen mucho por la estación en que nos hallamos”²⁶.

Una vez más el general había obtenido el apoyo de la gente de campo ofreciéndole sus carretas, sus bueyes, sin pedir nada o a lo máximo por su pobreza el pago del peón. El que era un hombre de ciudad la sabía tratar y conseguía fácilmente ese apoyo, como cuando en su marcha al Paraguay doña Gregoria Pérez de Denis, le ofreció “sus haciendas, casas y criados” y también sus hijos²⁷, o cuando le comentó a quien le había dado un carruaje en Concepción del Uruguay en abril de 1811 “Debe Ud. hacer quitar lana a los asientos porque están muy altos, y todavía tengo el chichón en la frente de esas resultas”²⁸.

Además se había adentrado de algún modo en las cosas del hombre de campo y su sabiduría, en carta del 19 de octubre de 1814 quizás desde San Isidro, Belgrano le reprocha a Tomás Manuel de Anchorena “no haya dado un paseo hasta aquí, y no menos para ver a su amigo... no sabía lo del caballo al que noté algo manco cuando vino Milá, más esto puede ser efecto del vaso; hágalo Ud. ver por uno de nuestros paisanos que lo entienden mejor que los aldeanos europeos; el mío tropezaba, y alguna vez manqueaba, y un paisano lo ha compuesto perfectamente sin más que un cuchillo; suele crecerles una callosidad que forma ángulo y está en el centro del vaso, de modo que pisan con aquélla y no con éste, y entonces, sin remedio han de tropezar y manquear, en cortándoselas para que pisen con el vaso, quedan buenos de un instante a otro”²⁹.

La otra pregunta: ¿Porque tanto detalle pone Belgrano sobre las campos que atravesó?, por dos razones, la primera militar para ver lugares donde se podían maniobrar sin dificultades del terreno, establecer algún destacamento, por eso el detalle del agua; no olvidemos que la línea del Salado para adentro del “Plan de Fronteras” del tiempo de Vértiz, obra del coronel Francisco de Betzebé, todos los fortines estaban cercanos a una laguna: Chascomús, Ranchos, San Miguel del Monte, Navarro, Lobos, etc.,³⁰.

²⁶ IBÍDEM, T. V., p. 178.

²⁷ ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Epistolario Belgraniano*, Buenos Aires, 1970, p. 66.

²⁸ IBÍDEM, T. V., p. 101.

²⁹ IBÍDEM, T. V., p. 266.

³⁰ RICARDO LEVENE (DIRECTOR), *Historia de la Provincia de Buenos Aires y la formación de sus pueblos*, Archivo Histórico de la Provincia, La Plata, 1940, T. I y II.

Pero la segunda sin duda es la continuidad de aquellos nutridos y meditados memoriales que había elevado al Consulado. Este es un aporte más a la idea de la Revolución que en 1810 había encomendado al coronel Pedro Andrés García el estudio del suelo y las poblaciones de la provincia de Buenos Aires, para que aconsejara la mejor forma de repartirlo, asegurar las fronteras y verificar la legitimidad de los que ocupaban los terrenos realengos. Debía informar esa expedición a las Salinas Grandes, cuyo fin esa ese, sin descuidar lo otro, sobre el estado de las poblaciones y ganados, la posibilidad de organizar pueblos, y mejorar los campos dándoles utilidad para proporcionar a través de una buena explotación y administración rentas a la Hacienda. El gobierno confió a García un relevamiento del estado de la campaña y las medidas más convenientes para mejorarla, sin duda aquella visión de Belgrano en el Consulado con los resultados de la expedición se podría realizar.

Por otra parte García y Belgrano compartían además de esos afanes por la población y mejor explotación de la tierra una gran amistad, en una carta que le escribe desde Jujuy en mayo de 1813 le escribe: “Mi querido Perico: me complace el buen resultado de tus trabajos que me anuncias, tu sabes que fui el promovedor de que te confiaran esa comisión con que te salvé del peligro, y esto me hace más agradable la noticia que me das; no olvides de remitirme las copias que me ofreces pues sabes que más he estudiado en esa materia que en la de guerra que me hallo...”³¹.

Nos atrevemos a pensar que los papeles que le envió fueron “Una razón estadística de los partidos de la campaña con sus respectivos planos, indicando los terrenos baldíos y los poblados” de ese año de 1812. Como también pensar que la opinión de Belgrano al año siguiente estuvo reflejada en el “Reconocimiento de los partidos de las Conchas, San Isidro y Morón, adjunta el trazado de los planos de sus pueblos y la confección de un informe donde recopila datos estadísticos dando detalle del estado de las poblaciones y sus producciones” que dio a conocer García.

No nos cabe duda que Belgrano fue un adelantado en su tiempo, y también buscó los más capaces para acompañarlo en su tarea. Bien está se lo reconozca en este bicentenario como uno de los grandes impulsores de la riqueza agropecuaria argentina.

³¹ ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, ob.cit., p. 209.